

La chispa francesa

Por Ignacio Ramonet

La sociedad no existe», solía decir Margaret Thatcher, aplaudida por los ultraliberales (de derecha y de izquierda) europeos. Lanzados en la mayor ofensiva social desde mayo de 1968, los ciudadanos de Francia están demostrando la falacia de tal aforismo. Seis años después de la caída del muro de Berlín, este movimiento popular, por su amplitud y su fuerza, desmiente también las afirmaciones de aquellos que anunciaron a bombo y platillo *el fin de la historia*.

¿Qué significado tiene esta insólita revuelta? Es la primera protesta colectiva, a escala de todo un país, contra el neoliberalismo. Y esto es histórico. Comenzada a mediados de noviembre como una respuesta casi corporativa de los funcionarios contra un plan de *reforma* de la protección social, esta protesta ha encontrado inmediatamente el apoyo de la mayoría de los ciudadanos. Esto es nuevo y espectacular.

Confusamente, los ciudadanos han sentido que la *reforma* de Alain Juppé se inscribe en una lógica neoliberal que el país viene conociendo desde 1983 (cuando los socialistas se convirtieron de sopetón a ella), y de la cual parecen estar sencillamente hartos.

El presidente Chirac, como se sabe, después de cinco meses de una política indescifrable (en la que lo único visible fueron los nefastos ensayos nucleares) reconoció, el 26 de octubre pasado, que se había equivocado en su diagnóstico sobre la situación de Francia. Ésta era tan grave, según él, que se debía regresar de inmediato a una política de rigor y de drásticas reducciones de gastos.

Chirac-Balladur

Fue el fin de la ilusión Chirac. En un ambiente de hastío general y de deses-

peranza social todo estaba listo para una protesta de gran amplitud. Pues el mensaje que recibieron masivamente los ciudadanos fue que Chirac se disponía a hacer lo mismo que Balladur sin Balladur. Después de haber criticado el neoliberalismo admitía que sólo había una vía: la del ultraliberalismo. Que él también se sumaba a la nueva internacional, la del «pensamiento único».

¿Qué es el pensamiento único? La traducción en términos ideológicos, con pretensiones universales, de los intereses del capital internacional. Quedó definido en 1944 con ocasión de los acuerdos de Bretton Woods. Sus fuentes principales son las grandes instituciones económicas -Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, OCDE, GATT, OMC, Comisión europea, Bundesbank, etcétera- que a través de su financiamiento, ponen al servicio de sus ideas a numerosos centros de investigación, universidades y otras instituciones que a su vez, difunden la buena nueva.

Este discurso anónimo es reproducido por los principales órganos de información económica, y en particular por las *biblias* de los agentes de Bolsa -*The Wall Street Journal*, *Financial Times*, *The Economist*, agencia Reuters, etcétera. En las facultades de ciencias económicas, entre los periodistas, los ensayistas y los políticos, se asimilan también los principales mandamientos de estas nuevas tablas de la ley y se

repite hasta la saciedad a través de los grandes medios de comunicación de masas. A sabiendas de que en nuestras sociedades mediáticas, repetir equivale a demostrar.

El primer principio del pensamiento único es contundente: lo económico prevalece sobre lo político. Los demás conceptos clave son: el mercado, ídolo cuya «mano invisible corrige las asperezas y disfunciones del capitalismo», y muy particularmente los mercados financieros, cuyas «señales orientan y determinan el movimiento general de la economía»; la competencia y la competitividad, que «estimulan y dinamizan las empresas empujándolas a una modernización permanente y benéfica»; el libre comercio sin límites, «factor de desarrollo ininterrumpido del comercio y, por ende, de las sociedades»; la mundialización tanto de la producción fabril como de los flujos financieros, la división internacional del trabajo, que «modera las reivindicaciones sindicales y reduce los costes salariales»; la moneda fuerte, «factor de estabilización»; la desreglamentación; la privatización; la liberalización, etcétera. Cada vez «menos Estado», con un constante arbitraje de éste en favor de los ingresos del capital y en detrimento de los ingresos del trabajo.

¿Qué progreso?

La constante repetición, en los grandes medios de comunicación, de este catecismo por casi todos los políticos, de derecha y de izquierda, le confiere tal fuerza intimidatoria que ha ahogado cualquier intento de reflexión libre y ha hecho muy difícil la resistencia frente a este nuevo oscurantismo.

Aunque masivamente favorables a la economía de mercado, los ciudadanos franceses rechazan que en nombre de criterios abstractos cuya eficacia no está

en absoluto demostrada se les imponga la reforma por la ruina. Reclaman una política intervencionista del Estado para corregir los excesos del ultraliberalismo: paro masivo, precarización general del empleo, pobreza, desmantelamiento de sectores económicos enteros como el textil, los astilleros, la siderurgia, la pesca, la agricultura, etcétera. Se niegan a aceptar la construcción de la Unión Europea sobre los escombros del Estado del bienestar. Pues no ven donde está, en esto, el progreso.

También constatan que el internacionalismo ha cambiado de campo, año tras año arma obrera, hoy lo aplican, armados intelectualmente con «el pensamiento único» y en nombre de la mundialización, los mercados financieros, las empresas globales, la tecnocracia europea... Frente a esta ofensiva conjunta, las respuestas siguen lamentablemente locales.

Si la chispa francesa incendiase la inmensa pradera de las desesperanzas actuales y se contagiase a España, Italia, Alemania, Reino Unido, Bélgica, etcétera, la tecnocracia de Bruselas recibiría por primera vez una respuesta común. Primera piedra, por fin, del edificio de la Europa social. ¿A qué esperan los ciudadanos europeos para sumarse a la protesta?

El País, 10-12-1995



"Mirandolina", de Carlo Goldoni. Dirección: Ernesto Caballero. Teatro del Eco (1995). (Foto: Chicho).

SUSCRIPCION A LA REVISTA ADE-TEATRO

NOMBRE:.....

DIRECCION:.....

CIUDAD C.P.:.....

PAIS:.....

TELEFONO:.....

FORMA DE PAGO:

- Talón Nominal
 Giro postal
 Transferencia bancaria (Rellenar datos)

A partir del nº _____

España y Latinoamérica

5 números 2.500 pts.

10 números 5.000 pts.

Resto del Mundo

5 números 3.250 pts.

10 números 6.500 pts.

DATOS BANCARIOS

TITULAR.....

ENTIDAD..... CODIGO.....

DIRECCION..... OFICINA.....

Nº DE CUENTA.....

Firma titular

Firma y sello del banco